

---

## LOS PRESIDENTES DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL EN SU PRIMERA EPOCA.

---

JULIO RIQUELME INDA  
Presidente de la S. M. H. N., 1945-46.  
Leído en la sesión del 3 de  
septiembre de 1948, en  
conmemoración del LXXX  
aniversario de la fundación  
de la Sociedad Mexicana  
de Historia Natural.

El 6 de septiembre del año 1868 tuvo lugar la sesión inaugural de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, que se organizó a iniciativa de un grupo de ilustres naturalistas que a impulsos de su voluntad y del afán de investigación cultivaban en aquel entonces con éxito brillante los diferentes ramos de la Geología, la Botánica, la Zoología y de sus ciencias auxiliares y que, movidos por un espíritu de asociación unieron sus esfuerzos para impulsar esas disciplinas.

Fueron ellos, los ingenieros José Joaquín Arriaga y Antonio del Castillo, los profesores Químicos y Naturalistas Alfonso Herrera Sr. y Gumesindo Mendoza, y los doctores Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Altamirano, Manuel Ma. Villada y Francisco Cordero y Hoyos.

Lógico es suponer que casi todos esos socios y fundadores merecieron el honor de regir los destinos de la Sociedad a la que habían dado vida y que nació bajo muy buenos auspicios, pues fue patrocinada por el Soberano Congreso, por el señor Presidente de la República, que lo era entonces el Lic. Benito Juárez y por el Director del Museo Nacional señor Don Ramón I. Alcaraz, y reconocida de inmediato por numerosas y muy prestigiadas instituciones científicas del país y del extranjero, con las cuales desde luego estableció francas y estrechas relaciones.

*Sr. Ing. Antonio del Castillo.  
1868-1869*

En la sesión inaugural del 6 de septiembre de 1868 fue designado primer Presidente de la Sociedad el eminente Ingeniero de Minas, señor don Antonio del Castillo, que ya entonces era una recta personalidad que descollaba por sus vastos conocimientos mineralógicos.

Nació en el pueblo de Pungarabato, Distrito de Huetamo, del Estado de Michoacán, por el año 1820. Enviado a México por su señora madre, a la que debió su carrera científica que constituyó el pedestal de su renombre, hizo sus estudios primarios en una escuela francesa de gran prestigio y, al concluirlos, ingresó al Colegio de Minería, donde, después de los requisitos legales y de la práctica respectiva, obtuvo el título de Ingeniero de Minas el año 1845.

Antes de concluir sus estudios profesionales ya había sido honrado con el nombramiento de Secretario del Colegio, puesto que desempeñó también de 1846 a 1848, así como la cátedra de Mineralogía de 1845 a 1851, obteniendo igualmente, por oposición, la de Laboreo de Minas. Más tarde, en Fresnillo, Zac., al fundarse la Escuela Práctica de Minas, siendo él uno de los fundadores, desempeñó las clases de Laboreo y Mecánica aplicada a las Minas. A principios de 1869 es Subdirector de la Escuela Nacional de Ingenieros y en 1876 entra a ocupar la Dirección hasta 1879; vuelve a ella en 1881, con diversas interrupciones ocasionadas por ejercicios profesionales, hasta tres meses antes de sorprenderle la muerte.

Creada en 1889 la Comisión Geológica, tomó parte activa el señor Ing. del Castillo en sus trabajos, hasta hacer que más tarde se convirtiera en el Instituto Geológico Nacional. Desempeñó, además, en la Escuela de Ingenieros, la cátedra de Química Analítica en los años 1880 a 1886 y llevó la representación de México a los Congresos Geológicos Internacionales de Londres, Washington y París.

Cuando en 1868 un grupo de naturalistas pensó en la fundación de nuestra Sociedad Mexicana de Historia Natural, se asoció el Ing. del Castillo al pensamiento y al tomar cuerpo y vida, cuando la Sociedad ya fue un hecho, entonces fue honrado con el puesto de primer Presidente, que ocupó con acierto y con ventaja, hasta enero de 1870, en que le substituyó el señor Dr. D. Leopoldo Río de la Loza.

Otras corporaciones científicas le honraron con el diploma de socio, tanto en nuestra misma patria como en el extranjero y por sus méritos científicos le dedicó el sabio profesor alemán D. Rammelsberg, una nueva especie mineral descubierta en Guanaceví, Durango, que estaba simplemente considerada como una bonita argentífera. Con sus conocimientos mucho contribuyó para la formación de la Carta Geológica de nuestra República. Cerca de cincuenta son los importantísimos trabajos que forman la bibliografía del señor del Castillo, gran parte de los cuales publicó en "La Naturaleza", periódico científico de la Sociedad que vio la primera luz el 19 de junio de 1869.

La muerte vino a poner fin a la preclara existencia del señor Ing. del Castillo, el 27 de octubre de 1895, a los 75 años de edad, "arrebataando a la ciencia un obrero infatigable y a México un hijo distinguido."

En el informe sobre los trabajos científicos ejecutados por la Sociedad Mexicana de Historia Natural durante los años de 1869 y 1870, por el Secretario don Antonio Peñafiel, Doctor en medicina y arqueólogo que fue, muy connotado, autor de muy interesantes trabajos científicos de diversa índole, miembro de varias sociedades culturales de México, de París, de Berlín y de la República de Chile y laureado por el Gobierno francés como Oficial de Instrucción Pública, al referirse a la fundación de la Sociedad decía lo siguiente:

"Después de la sesión inaugural se ocupó en la formación de sus Estatutos, en la organización de varios trabajos científicos y en establecer sus relaciones con los socios corresponsales, que residen en diversos Estados de la República. De esta manera la Sociedad logró reunir los primeros elementos para la publicación de su periódico, el cual comenzó a salir a la luz el día 19 de junio de 1869, publicándose en él los primeros trabajos con que contribuyeron los miembros de la Sociedad. Esta consideró como un deber el que figurase en primer lugar, en las columnas de su publicación, el discurso que pronunció en la sesión inaugural, celebrada el 6 de septiembre de 1868, el señor ingeniero don Antonio del Castillo, Presidente entonces de nuestra Sociedad. El ilustre orador se ocupó en ese trabajo de hablar acerca de la importancia de los diferentes ramos de la Historia Natural en México y de la urgente necesidad que hay de que los hombres amantes de esta ciencia, se consagren al estudio de los riquísimos productos que yacen olvidados o ignorados en las variadas y fértiles regiones de nuestro suelo."

Más adelante dice el mismo informe: "...Débese al señor Castillo una curiosa Memoria sobre los criaderos de azufre que existen en nuestro país, y su explotación; en ella están señalados por su orden de importancia los de los Estados de San Luis Potosí, Durango, Michoacán, México y Territorio de la Baja California; muchos criaderos yacen sin ser explotados en Sonora, Querétaro, Estado de Veracruz, Guerrero y Puebla. Aun en San Luis Potosí existen varias azufreras que no son explotadas. . ."

El Ing. del Castillo no desdeñaba los estudios ornitológicos. Efectivamente, cuando debido tal vez al rigor del invierno, la *Ectopistes migratoria*, la paloma viajera que recorre velozmente las montañas del Canadá y los valles septentrionales de la Confederación Americana, dejó el año de 1873 aquellas localidades que le son propias, e invadió nuestro territorio, siguiendo una marcha no interrumpida por los Estados que se hallan en la costa del Pacífico, él y los doctores Jesús Sánchez y Manuel Orillada, se apresuraron a observarla y presentaron dos importantes Memorias a la Sociedad.

En la sierra de Zacapoaxtla, en el Estado de Puebla, informaron al señor Castillo que hacia el mes de diciembre habían llegado grandes parvadas de palomas a aquella región: que se posaban sobre las encinas, *Quercus*, cuyos frutos devoraban con avidez y que al escasearse éstos abandonaron aquellos lugares, notándose en ellas una grande agitación la víspera de su partida. ("La Naturaleza". T. III, la. Serie, Pág. 255).

*Dr. Leopoldo Río de la Loza*  
1870-1871    1873-1874

Siguió al Ing. del Castillo en la presidencia de la Sociedad un hombre no menos preclaro, el sabio Dr. Leopoldo Río de la Loza, gran químico y naturalista. De él dicen sus biógrafos que nació en México, D. F., en noviembre de 1807; hijo de un farmacéutico a quien desde niño ayudaba con gran ardor, demostrando disposiciones grandísimas para los estudios científicos. En 1820, entró al Colegio de San Ildefonso, estudió medicina y alcanzó el título de Médico en 1833, justamente cuando México había sido invadido por el cólera. Entonces dio pruebas de abnegación

sin límites, exponiendo su vida para salvar a muchos pobres.

Pero, como se hizo más notable, fue como químico y naturalista. Dio cursos particulares de esas Ciencias en su propia casa; además, fue catedrático de la Escuela Nacional de Medicina, del Colegio de Minería, del Gimnasio, que después fue Escuela de Agricultura, de la que fue también Director y debe considerársele su fundador, del Colegio de San Gerónimo, de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, de la de Bellas Artes y de la Preparatoria.

Entre sus trabajos científicos más importantes se citan los que escribió sobre el Azoturo de Hidrógeno, el Liparelato de Estramonio, los “Remedios Inconstantes”, un dictamen sobre las aguas potables de México, etc. En 1849 publicó su “Introducción al Estudio de la Química.” Analizó las aguas medicinales de los manantiales más famosos y publicó una multitud de estudios sobre química y materia médica.

Trabajó asiduamente en la formación de la primera Farmacopea Mexicana.

Fue miembro titular de la Sociedad Imperial de Aclimatación y Zoología de París; socio corresponsal de la Academia de Medicina de Madrid; socio honorario corresponsal de la Sociedad del Museo de Ciencias, Literatura e Industria del Continente Americano, de Nueva York, Presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de otras sociedades científicas de México y del Extranjero.

Uno de sus biógrafos, el Ing. don Jesús Galindo y Orilla, dice: “Larga y difícil sería la enumeración completa de las labores escritas del Sr. Río de la Loza, que se encuentran diseminadas en numerosas publicaciones científicas. Nuestro periódico “La Naturaleza” honró el Tomo I de su primera serie, con dos escritos del ilustre químico, uno de ellos interesantísimo: refiérese a sí las aguas potables de la ciudad de México contenían plomo en disolución; el segundo “sobre el líquen tintóreo de la Baja California”.

“Imposible que pasáramos por alto un gran trabajo, un monumento imperecedero para el Sr. Río de la Loza y para quienes le dieron cuna: la Farmacopea Mexicana. “El mérito de esta obra —dice el Dr. D. Manuel Soriano— forma por sí solo uno de los timbres más gloriosos de su vida, así como la de todos los miembros de la Comisión que dieron su contingente a la obra en que nos ocupamos, única de este género en México”.

“Entre los honores culminantes que hubieron de dispensársele, cuéntase la medalla de primera clase que la Sociedad Universal Protectora de Artes Industriales de Londres, otorgó a nuestro sabio, el año 1856, por el descubrimiento del ácido *pipitzahoico*, llamado también Riológico, extraído de las raíces del *Pipitzahoac* (*Perezia adnata*, compuestas).

“También el Sr. Río de la Loza merece el dictado de distinguido patriota. Cuando los Estados Unidos invadieron nuestro territorio, en 1847, echando sobre su historia un borrón indeleble para siempre, filióse nuestro sabio como teniente de la Compañía Médica, agregada al Batallón Hidalgo, brillante legión en la cual sobresalieron lumbreras médicas como los Jiménez, los Ortegas y los Vértiz que, como el Sr. Río de la Loza, asistieron entre otras, a la acción de Churubusco.”

Apenas fundada la Sociedad Mexicana de Historia Natural se le nombró su socio de número (1869); en 1870 lo escogió para su Presidente efectivo, cargo que obtuvo nuevamente por aclamación en 1871; en 1873, como un homenaje merecido, la Sociedad lo eligió como a su Presidente honorario perpetuo.

“Al peso del trabajo y de los años —dice el Ing. Galindo y Villa— tuvo que inclinarse y sucumbir aquel hombre venerable. Día de duelo fue para las ciencias patrias y para los seres dolientes, el 3 de mayo de 1876, en que el señor Río de la Loza expiró...”

*Prof. Ramón Isaac Alcaraz*  
1875-1876

En la colección de “La Naturaleza”, que nos ha servido de guía para la preparación de este ensayo biográfico, no encontramos noticias ningunas relativas al cambio de Mesa Directiva de la Sociedad en los años de 1875 y 1876; es muy probable, hemos reflexionado, que, a consecuencia de la inquietud política de aquellas épocas, causada por la cuestión electoral del país y el pronunciamiento del General Fidencio Hernández proclamando el Plan de Tuxtepec, en enero de 1876, no haya habido ese cambio de directores en la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Sin embargo, en el acta de la sesión del 15 de febrero de 1877, encontramos que presidía esa reunión uno de sus miembros honorarios, el señor Prof. Ramón I. Alcaraz, entonces Director del Museo Nacional, y a quien vamos a referirnos dándole ese carácter de Presidente.

Nació el señor Alcaraz en Chucándiro, Estado de Michoacán, el 3 de junio del año 1823 e hizo su educación primaria en Morelia, pasando en el año 1840 a México, matriculándose primeramente en la Escuela de Minería y después en la de Medicina hasta terminar sus estudios, no habiéndose recibido en virtud de haberse dedicado al periodismo, fundando "El Monitor" y más tarde por haber tomado parte en la campaña en contra de la invasión norteamericana.

Desde muy joven se afilió al partido liberal, militando al lado de don Melchor Ocampo y de los progresistas en su época; por lo mismo en el año 1848 lo eligió un distrito de Michoacán al Congreso de la Unión, reeligiéndolo nuevamente en el año de 1850. Durante la dictadura santanista estuvo desterrado, volviendo a México al triunfo del Plan de Ayutla. Durante los gobiernos de los generales Alvarez y Comonfort desempeñó la Oficialía Mayor de la Secretaría de Justicia, siendo Ministro del Ramo el señor Juárez. Cuando México fue ocupado por las tropas intervencionistas francesas y se instauró el Imperio, Alcaraz acompañó al Presidente Juárez en su peregrinación a Paso del Norte y al triunfo de la República y restablecimiento de los Poderes en México, se retiró de la política para consagrarse exclusivamente a labores educativas y literarias.

Fue Director de la Academia de San Carlos (hoy Escuela Nacional de Artes Plásticas), Director del Museo Nacional y, finalmente, Director de la Escuela Nacional de Sordo-Mudos, que desempeñó hasta su muerte, el 8 de abril de 1886.

Fue también miembro de la Academia Mexicana, correspondiente de la Española, la que registra en sus Anales muy interesantes trabajos históricos y literarios que él escribiera.

Sus inspiradas poesías las publicó en un volumen. Colaboró en las más importantes revistas de su tiempo, como fueron: "El Museo", "El Liceo", "El Album Mexicano" y otros; en cuanto a sus artículos políticos, éstos vieron la luz siendo redactor de "El Monitor", "El Siglo" y "La Revolución".

De sus trabajos didácticos es de mencionarse "Apuntes de Gramática General", dictados en la Escuela Secundaria de Niñas, después Normal para Profesores.

"Es un hombre digno de su memoria —dice uno de sus biógrafos, anónimo—, porque juntó a su vasta cultura una acción definida en favor de los intereses del pueblo mexicano."

*Ing. Mariano de la Bárcena*  
1877

En la sesión que tuvo lugar el 15 de febrero de 1877, fue nombrado por aclamación Presidente de la Sociedad el señor Ing. don Mariano de la Bárcena, quien, nacido en modesta cuna el 22 de junio de 1842, en la ciudad de Ameca, Estado de Jalisco, llegó a desempeñar, en el transcurso de su vida, importantes cargos públicos, merced a sus relevantes méritos.

Muy joven llegó a esta capital con sólo los conocimientos de instrucción primaria; ingresó enseguida a la Academia de San Carlos, o sea la Academia Nacional de Bellas Artes, pero no satisfecho con dedicarse únicamente al aprendizaje del dibujo, se entregó con ardor al estudio de las ciencias físicas y naturales, para las que tenía privilegiadas aptitudes, siguiendo con regularidad los cursos de la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde los del Colegio de Minería. En 1868 siendo aún cursante de la clase de Mineralogía, recibió el diploma de socio de número de la naciente Sociedad Mexicana de Historia Natural y pocos años después, en 1872, ocupó temporalmente el puesto de profesor de la asignatura arriba expresada, por especial recomendación de su sabio maestro, el señor Ing. de Minas don Antonio del Castillo.

Con ese carácter dirigió la práctica de los alumnos, en el correspondiente año, bajo un plan eminentemente científico y al terminarla rindió un erudito informe sobre los múltiples asuntos a que hizo extensivas sus investigaciones: la Flora, la Fauna, la Mineralogía, la Geología, la Arqueología, la Geografía y Estadística, referentes a varios Distritos del Estado de Querétaro, fueron tratadas con la precisión de un sagaz observador.

Con esos datos pudo fijar más tarde un importante horizonte geológico del país; el del terreno mesozoico,

vagamente señalado antes de él.

En el mismo año de 1872, recibió el diploma de socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y en el año siguiente presentó a esa respetable Corporación un bien acabado estudio acerca del Mineral del Doctor, en el Estado de Querétaro. En el campo de la Botánica, a la que tenía también gran predilección, cosechó óptimos frutos, que aprovechaba en sus escritos, difundiendo así con ellos el conocimiento de nuestra Flora. Descubrió cinco o seis especies nuevas de vegetales.

El año 1874 comunicó a la Sociedad Mexicana de Historia Natural el descubrimiento de una nueva especie mineral de mercurio, procedente del Mineral de Huitzuco, en el Estado de Guerrero, la que analizada resultó ser un sulfuro-antimoniuro de mercurio y a la cual dio el nombre de *Livingstonita*. Una nueva especie derivada de la anterior le fue dedicada por el Prof. Mallet, de los Estados Unidos; además, cinco especies de plantas le fueron dedicadas por botánicos distinguidos, siendo de todas la más notable una sexta, que constituye un nuevo género. Un sabio entomologista, el señor Dr. don Eugenio Dugés, le dedicó igualmente, para honrar su nombre, una especie desconocida de coleóptero.

Esa labor científica tan extraordinaria llevo al Ing. de la Bárcena al seno de numerosas academias y sociedades, tanto nacionales como extranjeras.

Sus trabajos publicados acerca de la Geología y Mineralogía mexicanas, ascienden a 64 y más del doble seguramente los relativos a los demás ramos que cultivaba.

Ocupó por largos años el puesto de Director del Observatorio Meteorológico Central, los de Profesor de Geología en la Escuela Nacional de Agricultura, y de Mineralogía, Geología y Paleontología en el Museo Nacional.

A grandes recompensas honoríficas se hizo también acreedor el Ing. de la Bárcena en diversos concursos y una alta distinción le fue igualmente otorgada en el extranjero, la de Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica, en España.

Hombre tan preclaro pagó su tributo a la tierra, el día 10 de abril de 1899.

En el "Elogio Fúnebre" que de él hizo el Sr. Ing. don Santiago Ramírez, ante la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid, encontramos las palabras siguientes: tuvo, dijo, "la triple felicidad que proporcionan los goces de la inteligencia, por el estudio; los goces del corazón, por el cariño; y los goces del alma, por la virtud."

*Sr. Prof. Gumesindo Mendoza*  
1878

El señor Gumesindo Mendoza, fundador de la Sociedad y su Presidente en 1878, nació un 13 de enero, pero se ignora el año, en San Miguel Aculco, del Estado de México, según algunos informes pues otros señalan su cuna en Querétaro.<sup>1</sup> Fue profesor farmacéutico.

(1) Trataremos de ampliar los datos biográficos y bibliográficos del Prof. Mendoza, que no fue posible obtener para este ensayo.

Se distinguió como políglota y arqueólogo y fue profesor de Análisis Química en la Escuela Nacional de Medicina, y, además, miembro del Consejo de Salubridad y Director del Museo Nacional.

Murió en la ciudad de México el 6 de febrero de 1886, dejando publicados interesantes estudios filológicos y sobre algunas plantas, como la llamada "Torito", flor hermosa de las Orquídeas, y el Té limón y, asimismo, importantes observaciones acerca de una nueva especie mineral, la "Medinita" (en 1875) y un dictamen sobre el trabajo titulado "Bosques y Arboledas", que suscribió con otras personas.

Formó el "Catálogo de las Colecciones Históricas y Arqueológicas del Museo Nacional de México."

*Dr. Jesús Sánchez*  
1879

El día 30 de junio de 1911, sucumbió tras larga y penosa enfermedad el señor Dr. Jesús Sánchez, entonces Director del Museo Nacional de Historia Natural y miembro fundador y muy distinguido de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, de la que fue electo Presidente el 23 de enero de 1879.

Se consagró el Dr. Sánchez a los estudios sobre Ciencias Naturales, pero con predilección a los de la Zoología, que fue su especialidad. En este reino se distinguió sobremedida, como lo demostró en la institución de la que fue insigne profesor y su Director después.

Desempeñó también con maestría, por varios años, la enseñanza de la expresada asignatura en la Escuela Nacional Preparatoria. Fue un catedrático de buena cepa —dijo de él el Dr. Manuel Ma. Villada en una nota necrológica— de la escuela de los Herrera, Ramírez, Dugés, Urbina y de tantos otros, reputados como verdaderas lumbreras en el asendereado campo de la enseñanza.

Siempre tomó grande empeño en prestigiar y en mantener viva la existencia de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, proporcionándole con este fin, de los fondos del establecimiento que dirigía y con aprobación de la Superioridad, una ayuda pecuniaria para su periódico “La Naturaleza” que fue al final órgano también del Museo.

Cuando el señor Dr. Sánchez murió, el año 1911, declinaban ya rápidamente las actividades de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, seguramente debido a diversas coincidentes circunstancias y principalmente al hecho de que habían uno a uno fallecido los más conspicuos naturalistas miembros de la Corporación y a la inquietud que provocó el estallido de la Revolución a fines de 1910. Todas estas penosas impresiones hicieron que el Dr. Villada, en la Necrología del Dr. Sánchez, expresara: “Gloria, pues, al que hoy hemos tenido la desgracia de perder, y sirva su personalidad de noble ejemplo para encarrilar a la juventud estudiosa por un sendero que a todas luces le será provechoso. La Sociedad Mexicana de Historia Natural ha terminado; pues al abrirse esta fosa, puede decirse que ha cavado su propia sepultura”.

Muy interesantes estudios dejó escritos en las páginas de “La Naturaleza” y en otras publicaciones el señor Dr. Jesús Sánchez, quien fue autor asimismo de un tratado de “Zoología Médica Mexicana”.

El Sr. D. Mariano Bárcena fue designado otra vez Presidente para el año 1880, siguiéndole inmediatamente después el señor Dr. Manuel Ma. Villada.

*Dr. Manuel Ma. Villada*  
1881

Desde su fundación, en 1868, la Sociedad Mexicana de Historia Natural siempre tuvo en su seno a un hombre de ciencia verdaderamente extraordinario, sencillo y bondadoso, a la vez que auténtico sabio como otros varios de sus compañeros ya citados antes, y el cual dio siempre lustre e impulso a la institución, de la que fue su principal sostenedor. Nos referimos al eminente naturalista Dr. Manuel Ma. Villada, a quien todos sus amigos y discípulos veíamos con respeto y veneración, así por su saber como debido a sus prendas personales de modestia, exquisito trato y bondad y ponderación en todos sus actos.

¡Cuánto quisimos y hoy recordamos a ese inolvidable maestro! Ya en el ocaso de su vida y en los postreros años de la primera época de nuestra Sociedad, solíamos encontrarle en algunas avenidas de la capital, guiado por un lazarillo, pues casi había perdido la vista, pero eso sí, con un grueso cartapacio pleno de escritos, estudios y prueba; de imprenta de “La Naturaleza” que, gracias a la asiduidad del Dr. Villada publicó su último Cuaderno, el Núm. 5, Tomo I, de la Tercera Serie, el año 1914, concluyendo así una notabilísima obra que se compone de tres series y once tomos de folio, ya agotados y de un valor inestimable.

¡Cuán gratos para nosotros eran esos encuentros que nos permitían estrechar la mano de nuestro sabio maestro y reiterarle siempre nuestro profundo cariño y admiración!

A grandes rasgos veamos cual fue la vida de tan ilustre naturalista.

Nació en la ciudad de México el día 26 de mayo de 1842. Hizo sus estudios primarios de latinidad y filosofía en el Colegio de San Juan de Letrán, y los de Médico-Cirujano en la Escuela Nacional de Medicina de México, en la que sirvió el puesto de preceptor de Medicina Operatoria que obtuvo por oposición cuando cursaba el cuarto año de su carrera. Se recibió de Médico-Cirujano en 1864.

Fue profesor del Museo Nacional, encargado de la Sección de Botánica, desde el año de 1868; fundador de la Sociedad Mexicana de Historia Natural a la que, como antes indicamos, prestó eminentes servicios, dirigiendo su interesante revista "La Naturaleza"; Director del Instituto Científico del Estado de México; Presidente del Consejo Superior de Salubridad del mismo Estado; profesor de Botánica en las Escuelas Nacionales de Agricultura y Preparatoria; miembro titular y después honorario de la Academia Nacional de Medicina; Presidente Honorario Perpetuo de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", hoy Academia Nacional de Ciencias; Socio Honorario de la Sociedad Forestal Mexicana; Fundador de la extinta Academia de Ciencias Físicas y Naturales, correspondiente de la de España; miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y, por último, comisionado por la Secretaría de Agricultura y Fomento en la Dirección de Estudios Biológicos para reunir datos acerca de las aplicaciones médicas de la Flora indígena de México.

Desde muy joven fue un apasionado cultivador de la Historia Natural en todas sus ramas, habiéndose distinguido lo mismo como botánico que como zoólogo, mineralogista, geólogo y paleontólogo.

Escribió numerosos e importantes trabajos científicos sobre Historia Natural que fueron publicados en la Gaceta de la Academia de Medicina de México, en "La Naturaleza", en los Anales del Museo Nacional, en los del extinto Instituto Médico Nacional, en los del Instituto de Toluca, en las Memorias de la Sociedad Alzate, etc., etc.

El 1º de julio de 1914, al cumplir sus bodas de oro como profesionista, le fueron impuestas solemnemente por el Secretario de Instrucción Pública, las condecoraciones del Mérito Cultural y de constancia, aquilatándose en esa memorable ocasión todo el valor, toda la sabiduría y la excelsa modestia del Dr. Villada.

Del extranjero recibió asimismo merecidas distinciones, pues pertenecía a las Sociedades de Historia Natural de Iowa y a la de San Francisco, Cal., E. U. de A.

En una información que diera el maestro Villada el 21 de diciembre de 1911, con motivo del fallecimiento del señor Dr. Jesús Sánchez, Director del Museo Nacional, decía lo siguiente:

"Tocando otro asunto expondré que la presente publicación (se refería a "La Naturaleza") ha estado, casi todo el tiempo transcurrido desde su fundación, a cargo del que suscribe. En lo futuro, bajo nuevas manos, y con una más activa colaboración, adquirirá mayor prestigio, acrecentándose más y más su importancia. Quedan tan sólo dos supervivientes de entre los socios fundadores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural: el señor Dr. Don Antonio Peñafiel, que dio al fin otro rumbo a sus estudios con éxito brillante, y el que esto suscribe, que permaneció siempre fiel a su divisa: "*Studere natura*" ("La Naturaleza". Terc. Ser. T. I. Cuad. Núm. 5. Méx. 1912).

Como antes hemos explicado, "La Naturaleza" nunca pasó a otras manos, pues en las del maestro Villada terminó su gloriosa y feliz etapa.

Abandonó el Dr. Villada esta vida en la Orilla de Guadalupe Hidalgo el año de 1924, dejando en el corazón de sus discípulos y amigos un hondo vacío.

*Prof. Don Alfonso Herrera*  
1882

Otro de los fundadores de la Sociedad lo fue el señor Prof. Don Alfonso Herrera y también su Presidente en dos períodos, los de 1877-1878 y 1882-1883, pero desde el primero, y precisamente en la sesión del 15 de febrero de 1877, fue designado por aclamación Presidente Honorario Perpetuo, debido a sus grandes méritos como naturalista.

Nació en la ciudad de México, el 7 de febrero de 1838. Huérfano de padre a los tres años y habiendo contraído su señora madre segundas nupcias, su padrastro le ayudó muchísimo en su educación. Estudió primeramente en el Colegio de San Gregorio y después en la Escuela Nacional de Medicina, donde obtuvo el título de Farmacéutico en 1858.

Fue un naturalista infatigable, que clasificó numerosas plantas mexicanas y contribuyó a formar el Museo y el hermoso Jardín Botánico que todavía antes del año 1910 había en la Escuela Preparatoria.

Fue ayudante en el Cuerpo Médico Militar Mexicano durante la guerra de intervención; profesor de Farmacia en la Escuela de Medicina; profesor de Historia Natural en la Escuela Nacional de Agricultura; primer adjunto del

Consejo Superior de Salubridad; profesor de Historia de Drogas en la Escuela Nacional de Medicina; profesor de Historia Natural en la Escuela Nacional Preparatoria, de la que fue fundador y Director después, a la muerte de don Gabino Barrera; miembro de la Comisión de Vigilancia de Escuelas Superiores; profesor de Historia Natural en la Escuela Normal de Profesores.

De él dice el Dr. Villada en una biografía que hizo del desaparecido: “Al principio de su carrera estuvo al frente de la Botica del Hospital de Jesús, durante varios años; se dio a conocer en ella ventajosamente, ante el público médico, adquiriendo desde entonces una sólida reputación. Una de las primeras materias a la que consagró especial atención y de la que llegó a ser más tarde renombrado profesor, fue la de Botánica; en unión de los señores doctores José Barragán y Gumesindo Mendoza, se dedicó con todo empeño a estudiar las plantas de nuestra flora y algo también por lo que toca a la fauna.”

Al restablecerse la República, en 1867, fue solicitado para desempeñar las clases de Botánica y Zoología en la Escuela N. de Agricultura, en donde el mismo Dr. Manuel Ma. Villada, “como preparador de ellas, escuchó de sus labios provechosas enseñanzas.” Con anterioridad a este cargo, en 1866, había sido designado como adjunto a la clase de Farmacia en la Escuela Nacional de Medicina.

En unión suya, varios de sus amigos fundaron, en 1868, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, a la que tuvo siempre especial predilección y a la que prestó, por largo tiempo, el valioso contingente de sus conocimientos en los diferentes ramos que comprenden el programa de esa institución.

En recompensa a sus relevantes servicios, la referida Sociedad lo nombró sucesivamente su Vice-Presidente y Presidente efectivos y, finalmente, su Presidente Honorario Perpetuo.

Como Director que fue de la Escuela Nacional Preparatoria, dio pruebas irrecusables de suma pericia y honradez, de afanoso empeño por la enseñanza y de un espíritu eminentemente progresista. “En sus manos alcanzó la Preparatoria su mayor apogeo—dice el maestro Villada”.

Imposible en este rápido bosquejo enumerar siquiera los muy valiosos trabajos científicos que produjo el Prof. Herrera durante su vida y que vieron la luz pública en distintos periódicos, figurando varios de ellos en los primeros tomos de “La Naturaleza”.

En uno de los párrafos de la biografía que sobre el Prof. Herrera escribió el Dr. Villada dice lo siguiente: “No es menos digno de alabanza su ejemplar conducta como hijo, como esposo y como padre, teniendo la satisfacción de que en esta interesante faz de su existencia, tuvieran amplia recompensa sus virtudes, honrando desde en vida, por su saber e intachable conducta, sus inmediatos descendientes, de los que dos de ellos ocupan distinguidos cargos públicos.” Se refería con esto el Dr. Villada al sabio profesor don Alfonso L. Herrera y al ilustre arquitecto don Carlos, su hermano, de quienes tocó en suerte y alto honor al que había sido discípulo: del primero, aunque no en la cátedra pero sí en el laboratorio, de diversas ramas de las Ciencias Naturales y sobre todo de Entomología, y del segundo, en la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, de Construcciones Civiles y Rurales. Sea nuestra gratitud para ellos.

Es oportuno e interesante dar a conocer aquí una nota curiosa: una entrevista que, comisionado por la Sociedad Mexicana de Historia Natural, hizo el Prof. Herrera a unos indios kikapoos que en 1879 se encontraban de paso en esta capital. He aquí lo que sobre el particular expresó el Prof. Herrera en la sesión del 6 de marzo de ese año en la Sociedad: “*Creencias y costumbres*. Dijeron que creían en Dios asistido por 4 divinidades, que según parece son los 4 puntos cardinales. Creen que después de la muerte, los buenos vuelven a nacer, y los malos no. Para consumir el *matrimonio*, la práctica que siguen es ésta: el futuro da al padre de la mujer 1 caballo, o trigo, etc., y si esto es aceptado, se verifica el matrimonio, dejando a la mujer en el lecho del marido, sin ninguna otra fórmula. Son monógamos. Pero, si la mujer comete el adulterio, la abandonan, y puede casarse con su primera hermana; pero ya no da presentes. Al adúltero se le castiga con la pena de muerte. No roban, y dan por razón de su conducta, que no son civilizados. El hijo mayor hereda el poder del padre, y la herencia se transmite también a la línea femenina. Cuando nace un niño, se reúne la familia y le dan por nombre el de un objeto natural. A los muertos, si no son soldados los entierran, y si lo son, no. En la tumba del jefe se pone una cruz con almagre. Cultivan el trigo, los frijoles, etc. Practican el comunismo; carecen de tradiciones, y no usan el *tatouage*. Al homicida se castiga con la pena de muerte. Cuando venga el Jefe (manifestó el señor Prof. Herrera) les haremos una segunda visita para rectificar y tomar más datos. Se resistían mucho para hablar con nosotros; fue necesario darles dinero; y observamos que pronto les venía la fatiga intelectual.”

El esclarecido naturalista señor Prof. Herrera falleció en Cuautla, Mor., el 20 de enero del año 1901, muy cerca de los 63 años de edad.



Los años de 1883 y 1884 y por tercera vez, ocupó la Presidencia de la Sociedad el señor Ing. Mariano de la Bárcena.

*Dr. José Ramírez*  
1885-1886

Otro de los Presidentes de la Sociedad lo fue el señor Dr. D. José Ramírez, inmediato descendiente de un personaje ilustre, el Sr. Lic. D. Ignacio Ramírez, llamado "El Nigromante".

El 12 de noviembre de 1852 nació en esta ciudad de México el señor Dr. Ramírez; sustentó, con brillante éxito, su examen profesional de Medicina, en febrero de 1875 y dos años después fue nombrado Preparador y Conservador del Museo y de Anatomía Patológica en la Escuela N. de Medicinal

El 31 de enero de 1879 ingresó a la Sociedad Mexicana de Historia Natural, con la categoría de socio de número, llegando a desempeñar los honoríficos cargos de Secretario y Presidente de esta Corporación.

Por esa misma época obtuvo el cargo de Preparador de la clase de Historia Natural en la Escuela N. de Agricultura y Veterinaria, sustituyendo al Dr. D. Manuel M. Villada, que era el profesor de la materia, de 1881 a 1885; siguió definitivamente con tal carácter, en la clase de Zoología, cuando esta asignatura quedó separada de la de Botánica, con la que estaba antes unida. En 1886 fue nombrado profesor de Zoología, en el Museo Nacional.

Fue miembro de la Comisión Mexicana en la Exposición de Nueva Orleans, en 1884 y, comisionado por el Ministerio de Fomento estudió la organización de los Museos Zoológicos y Jardines Botánicos en Nueva York y Washington. Poco después le abrieron sus puertas la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la "Antonio Alzate" y la Academia N. de Medicinal

En 1888 nuevamente emprende un viaje al extranjero formando parte de la Comisión Mexicana para la Exposición de París; por encargo de la Superioridad estudió en el Instituto Pasteur desde el punto de vista bacteriológico, las enfermedades del carbón, el mal rojo y el cólera de las gallinas.

En 1890 le confirió el Supremo Gobierno el nombramiento de Jefe de la 1a Sección del Instituto Médico Nacional, cuya Dirección tuvo a su cargo interinamente por cierto tiempo. En 1891 fue designado Secretario del Consejo Superior de Salubridad del Distrito Federal y territorios. Recibió en 1893 el diploma de miembro asociado extranjero de la Sociedad Francesa de Higiene.

Por tercera vez, en 1898, emprende viaje al extranjero para asistir, como representante de México al Congreso de la Sociedad Americana de Salubridad Pública, que tuvo lugar en Ottawa, Canadá y, por cuarta ocasión se ausentó del país, en 1899, con motivo de la Exposición Universal de París y, como Jefe de Grupo de la Comisión Mexicana, concurrió a los Congresos de Higiene y de Americanistas, en aquella misma ciudad, durante el expresado certamen, presentando en el último un erudito trabajo acerca de una planta de la flora mexicana, de singulares virtudes, llamada *Ololihqui* en idioma indígena.

En recompensa a los valiosos servicios que prestó en tan solemnes circunstancias, el Gobierno de Francia le otorgó una condecoración de alto mérito, la de Caballero de la Legión de Honor. Por su parte, el Museo de Historia Natural de París, le nombró miembro correspondiente.

Abandonó la República por quinta vez, en 1902, como delegado oficial en la Convención Sanitaria de Washington y debidamente autorizado por el Supremo Gobierno para firmar los tratados que se celebraron a este respecto, y, por último, al finalizar el año 1903, representó a México en el Congreso de Higiene y Demografía de Bélgica, que tuvo lugar en Bruselas.

De 1896 a 1903, fue el señor Dr. Don José Ramírez regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México desempeñando distintas comisiones relacionadas con la higiene y salubridad públicas.

El año 1887 hizo el Sr. Dr. José Ramírez un estudio muy interesante de las llamadas "semillas brincadoras", "frijoles del diablo", "olipasos", etc., que se mueven espontáneamente o bajo la influencia de un calor suave.

Descubrió que esos movimientos eran producidos por una pequeña larva de Microlepidóptero, familia de los Pirálidos, que vive en el interior de dichas semillas y a la cual se le dio el nombre genérico y específico de

*Carpocapsa saltitans.*

Estas semillas las produce un arbusto llamado “Hierba de la Flecha” de la fam. de las Euforbiáceas y gén. *Sebastiania* n. s. p. que crece en Alamos, Son., y a la que el botánico francés Paul Maury dio el nombre específico de *Ramirezii* en honor del Dr. Ramírez.

El día 11 de abril de 1904 bajó al sepulcro tan distinguido miembro de nuestra Sociedad, no sin legar a la posteridad valiosos estudios entre ellos los relativos a Historia Natural que, reunidos todos, fueron publicados en un solo volumen. Su bibliografía general es copiosa.

De los años 1887 a 1893, no hemos encontrado aún datos sobre las personas que ocuparon la Presidencia de la Sociedad. En 1894 lo fue el Dr. Fernando Altamirano.

*Dr. Fernando Altamirano*  
1894

Con una sentida cita en verso que dice:

*“En estas líneas un presente ofrezco al hombre ilustre al gran naturalista.*

*Que desplegando sus potentes alas, subió hasta las altísimas regiones.*

*De la ciencia inmortal al hombre bueno, de alma muy noble y corazón altruista.*

*Que desligado al fin, de la existencia hundióse de la luz en las mansiones.”*

Comienza el maestro Villada la biografía que escribió, y que titula “La Vida de un Eximio Investigador Científico”, del Dr. Fernando Altamirano, quien ocupó la presidencia de esta Sociedad en el año 1894.

Nació el Dr. Altamirano el 7 de julio de 1848 en el humilde pueblo de Aculco, del Estado de México. Recibió su instrucción primaria en la Villa de San Juan del Río, del Estado de Querétaro y por disposición del señor su padre, se trasladó a poco al rancho de la Nopalera para dedicarse a los trabajos del campo. Vivió allí al lado de su abuelo paterno, el distinguido botánico Dr. Manuel Altamirano, quien lo inició en la clasificación sistemática de las plantas, con los ejemplares que colectaban juntos. Pasó después a la ciudad de Querétaro, para proseguir con los cursos preparatorios; una vez terminados se trasladó a esta capital para ingresar como alumno a la Escuela Nacional de Medicina en la que, sin interrupción y con honrosas calificaciones, terminó su carrera recibiendo en 1873 el título de Médico Cirujano.

Se entregó de lleno al ejercicio de la medicina, sin abandonar sus estudios predilectos de Química y Botánica. “Desde entonces —dice su biógrafo— lo conocí, quedé prendado de su bello carácter y pude apreciar su vocación y aptitudes para dichas ciencias. Inteligente como era y buen fisonomista, tenía felices disposiciones para la clasificación de las plantas, que verdaderamente lo apasionaba. Si sus energías las hubiera empleado exclusivamente en la Botánica, habría sido en ella, sin disputa, el primero de nosotros”

“Más tarde, en pláticas con el progresista Ministro de Fomento Sr. Gral. D. Carlos Pacheco, le vino la idea a este alto funcionario de fundar una Institución consagrada al estudio de las plantas medicinales del país, la cual le fue sugerida por lo impresionado que estaba por sus buenos resultados obtenidos en la curación del reumatismo, con la aplicación de una planta de Sonora llamada “Matarique”.

Ese pensamiento del Ministro se hizo por fin una realidad y cuando el Dr. Altamirano, nuestro biografiado, recibió el nombramiento de Director del Instituto Médico Nacional, que fue el nombre que recibió el nuevo plantel, vio colmadas sus aspiraciones y satisfechos plenamente sus deseos. Organizado debidamente bajo un vasto programa, dotado de competente, número de profesores encargados de estudiar tal o cual rama, los buenos resultados no se hicieron esperar; el campo en que las energías tenían que desplegarse era casi virgen y, de consiguiente una opima cosecha era de esperarse y así sucedió en realidad. En los “Anales del Instituto Médico Nacional”, título de su órgano de publicidad, así como en otras de sus publicaciones, constan los sazonados frutos de una incesante labor, hábilmente dirigida.

Por la misma época en que se fundó ese Instituto, la Sociedad Mexicana de Historia Natural acogió en su seno al Dr. Fernando Altamirano y con ardor lo alentaba en la prosecución de la obra que bajo distinto plan desarrollaba

en sus trabajos, pero siendo en el fondo una y otra institución casi idénticas; ambas benéficas para la humanidad y gloriosas para la Patria.

Desde estudiante fue Preparador de Química en la Escuela Nacional de Medicina, miembro del Consejo Superior de Salubridad, Médico de Comisaria y Presidente del H. Ayuntamiento de la ciudad de Guadalupe Hidalgo; recibió, además, el muy honorífico nombramiento de Catedrático adjunto de Terapéutica, por oposición, en el plantel arriba citado y más tarde propietario de la misma asignatura.

Fue un verdadero apasionado por las excursiones botánicas, solo o acompañado de otros profesores y alumnos. Disfrutó la honra de que eminentes botánicos de allende el Bravo fuesen guiados por él en su predilecta labor científica. Preocupado siempre por todo lo nuevo que en el dominio de la Flora pudiera caer en sus manos, no vacilaba en acometer las más arduas y arriesgadas empresas hasta quedar satisfecho de todos sus anhelos; “en una palabra—dice el maestro Villada—fue un verdadero campeón en el terreno de las investigaciones referentes a nuestras riquezas naturales.” En sus estudios no tuvo simples miras especulativas, como las tienen los que se dedican a la ciencia pura, sino lo que más le preocupaba eran las aplicaciones de las plantas, en las que más especialmente fijaba su atención. Sus conocimientos en la Química Analítica y Fisiología Experimental le permitían seguir un camino seguro a este respecto y fue así como dio a conocer la acción farmaco-dinámica de muchas de nuestras plantas y de numerosos productos naturales del país.

Fue el Dr. Altamirano Delegado oficial al Congreso Internacional de Farmacia, que tuvo lugar en Bruselas el año de 1897. Allí demostró ante los distinguidos miembros que lo formaron, que muchos productos conocidos en Europa por sus benéficas propiedades o por sus aplicaciones industriales, pueden reemplazarse ventajosamente por otros nacionales. “Por su inteligente labor en ese Congreso—dijo otro de sus biógrafos, el Dr. Eduardo Armendaris en un discurso encomiástico que pronunció en esta Academia N. de Medicina, al ocupar el sillón vacante del ilustre difunto—logró introducir en la Terapéutica, ayudado de sus colaboradores del Instituto Médico, el ácido pipitzoico, como sustituto de la cáscara sagrada; la boconina, como anestésico local; la contrayerba blanca, contra el paludismo; el yolosochitl, como tónico cardíaco; el guayule, como planta cauchera; y la candelilla, como productora de cera...”

Forman extensa lista los trabajos científicos que, para honra suya, se dieron a la stampa en varias publicaciones del país bien prestigiadas, entre ellas. “La Naturaleza”. En la biografía del Dr. Altamirano escrita por el Dr. Villada se consigna esta bibliografía, por demás interesantísima.

Por último, tres botánicos norteamericanos de reputación mundial, Rose, Greemann y Schow, y un zoologista eminente, el Dr. Alfredo Dugés, le dedicaron especies de nuestra flora y fauna. El primero el nuevo género *Altamiranoa*, de la familia de las Crasuláceas; el segundo el *Altamirania* que por su inconsistencia no perduró, quedando sólo en pie la buena intención; el tercero el *Pinus Altamirani*, nueva especie de la familia de las Coníferas. El Dr. Dugés, por su parte, un ajolote desconocido del mundo científico, el *Amblystoma Altamirani*, perteneciente a un género que siempre ha despertado sumo interés.

Tan eminente naturalista, que durante los años de 1894 a 1895 rigió como Presidente los destinos de nuestra Sociedad Mexicana de Historia Natural, falleció repentinamente el 6 de octubre de 1908, en la Orilla de Guadalupe Hidalgo, siendo sepultado al día siguiente en el Panteón del Tepeyac.

*Sr. Dr. Manuel Urbina y Altamirano*  
1895

El ameritado profesor de Botánica, señor Dr. Manuel Urbina y Altamirano, fue designado Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural en la sesión extraordinaria del 17 de febrero de 1895.

Nació en la ciudad de México el año de 1843 y niño aún, ingresó a las aulas del antiguo Colegio de San Ildefonso, una vez terminada su instrucción primaria. Considerado en ese centro docente como el Benjamín de las clases por las que sucesivamente iba pasando, terminó con aprovechamiento en 1856 los cursos de latinidad y los de filosofía completos, quedando en aptitud de continuar los profesionales. En 1857 ingresó a la Escuela N. de Medicina y sin tropiezo ninguno terminó felizmente la carrera de Médico-Cirujano en 1863. Más tarde, en 1867, adquirió un nuevo título, el de Profesor de Farmacia, a cuyo ejercicio se dedicó casi exclusivamente en un principio, abandonándolo más tarde por el del profesorado.

Inseparable compañero y amigo del Dr. Urbina y Altamirano, lo fue siempre el Sr. Dr. Manuel M. Villada, al que

ya antes nos hemos referido y quien escribió con profundo cariño una bella nota sobre el hoy desaparecido, titulada “Una Vida Ennoblecida por el Estudio y el Estricto Cumplimiento del Deber”, de la que tomamos los apuntes para esta biografía.

Dice el maestro Villada: “El primer empleo público que acertadamente desempeñó, fue el de perito químico del Consejo Superior de Salubridad, y permítaseme agregar en sentido metafórico, con funcionamiento cronométrico, que siguió siendo la nota culminante en todos los actos de su vida”.

Por separación temporal del Dr. Villada de su empleo de profesor de Botánica en el antiguo Museo Nacional, ocupó este puesto el Dr. Urbina y Altamirano desde 1881 a 1885; al regreso de aquél, quien pasó a desempeñar la plaza de Mineralogía, Geología, y Paleontología en el mismo establecimiento, quedó definitivamente nombrado el Dr. Urbina en el empleo que transitoriamente se le había conferido. Pasando los años obtuvo, además, la dirección del propio plantel desde 1893 a 1904, “si la memoria no me es infiel—dice el maestro Villada”.

En 1885 ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria con el carácter de catedrático de Botánica, clase que desempeñó con gran lucimiento por más de 20 años y de la cual se separó con licencia indefinida para desempeñar un empleo que le fue ofrecido en el Instituto Médico Nacional, el cual le permitía dedicarse con mayor ahínco al estudio, de la flora del país, en la que llegó a adquirir grandes conocimientos.

“Como buen artillero—dice también el Dr. Villada—permítase decir murió al pie del cañón, pues precisamente al llegar al Museo Nacional el día 19 de julio de 1906, próximo a cumplir 63 años de edad, a desempeñar sus labores habituales, le acometió repentinamente un acceso de angina de pecho que lo privó de la vida en breves instantes, causando con ello indecible pena a las personas que acudieron a prestarle auxilios”, entre ellas el mismo Dr. Villada, su amigo y compañero inseparable, quien escribió como epígrafe de la biografía que le consagró la breve oración siguiente:

“Hay muertes que por lo inesperadas no se creen. ¡¡ Pobre Manuel!! Murió cuando lleno de ilusiones espigaba con afán, ricas simientes, en el ameno campo de la ciencia que cultivaba”.

La larga y sostenida fue la labor científica de la distinguida personalidad de quien se trata y cabe la buena suerte que los frutos de tan nobilísima tarea quedaron en su mayor parte consignados en diversas publicaciones científicas del país, principalmente en las páginas de “La Naturaleza”, a la que el Dr. Urbina y Altamirano entregó un buen acopio de sus estudios y resultado de sus investigaciones.

Esa bibliografía es altamente interesante y por lo curioso descuellan dos notas que se refieren a las “Raíces comestibles entre los antiguos mexicanos” y la de “El Peyote y el ololuhqui.” Sobre este último trabajo el Dr. Villada consigna las siguientes apreciaciones:

“Difícilmente se encontraría una planta que mereciera fijar más la atención de los observadores, como las que sirven de asunto al presente artículo. En realidad, son a tal grado sorprendentes las singulares propiedades que acerca de ellas refieren las crónicas antiguas y modernas, que el espíritu vacila en aceptarlas, y necesarias son mayores pruebas que plenamente las confirmen o las reduzcan a sus verdaderos límites. Con todo método el autor divide en cinco partes la extensa y pormenorizada relación del primero, que es de los dos el más notable.

Bajo el rubro de “Parte histórica” copia textualmente lo que el Sr. Don Alberto Santoscoy relata en su “Historia del Nayarit” en la cual estampa estas significativas expresiones, con las que principia al tratar el asunto de referencia; “El Peyote”, la planta sagrada de los pueblos de una gran parte de nuestro territorio, que nos recuerda por sus efectos o virtudes, ya a la hierba *hipice*, descrita por Plinio y Herodoto, y que macerándola apagaba el hambre a los escitas; ya el laurel, de cuyas narcóticas hojas se servía la Pitia antes de pronunciar los oráculos; ya el muérdago cortado por la hoz de oro de los druidas el sexto día de la primera luna, y las ramas del cual parásito se repartían al pueblo celta como divina panacea; ya la *cohobba* que los *boicios* de la España la absorbían para consultar a los *zemes* lo futuro en medio de la embriaguez que les producía; ya la *coca* con que se hacían *ciches* (valientes) las personas, y con que *mochaban* (daban culto) a Ataguja, su creador; ya el *tabaque* que otros pueblos americanos mezclaban a la *chicha* para darle fuerza y hacerla más embriagante; ya, en fin, los hongos con miel de abejas, con que formaban los aztecas los *teonanacatl*, la “carne divina” para la práctica de usos supersticiosos, o la semilla de la *cuatlaxoxonqui*, productora de tan espantosas visiones en el que la tomaba. En la parte botánica que a su turno toca, entran en juego respetables autoridades que fijan con exactitud el lugar que ocupan en la clasificación las distintas especies botánicas pormenorizadamente descritas, en número de 8, y referidas a tres distintos géneros, adscritos a dos familias naturales; Cactáceas, y Compuestas una sola. En las partes subsiguientes, que tratan de los caracteres físicos y químicos, acción fisiológica y usos terapéuticos, se completan con lujo de detalles bien concluyentes, lo que a cada una de ellas corresponde.

“La segunda planta, llamada también *Coaxihuitl*, según Hernández, de la cual se ocupa aunque de escasa literatura bien aprovechada por el autor, a quien corresponde la prioridad de su clasificación natural, ofrece, como la anterior, notoria importancia: estudios posteriores tienen ya abierto el camino, merced al exacto conocimiento botánico que de ella se tiene”.

Para los años 1896 y 1897, fue electo por segunda vez Presidente el señor Dr. José Ramírez, quien ya había ocupado el mismo puesto en los años 1885 y 1886.

*Ing. agrónomo José Carmen Segura*  
1898

En la sesión que efectuó la Sociedad, el 10 de marzo de 1898, resultó electo Presidente el señor Don José Carmen Segura, ingeniero agrónomo muy distinguido y Director entonces de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, en la cual recibió el que habla, en los años de 1901 y 1904 muy sabias enseñanzas en el campo de la Química Agrícola y de la Economía Rural.

Nació el señor Segura en México, el 16 de julio de 1846. Después de hacer sus primeros estudios, siguió, durante algún tiempo, los cursos de la Escuela de Minería, los que tuvo que interrumpir poco después entrando enseguida y muy joven todavía, en la Escuela de Agricultura, en la que obtuvo el 7 de enero de 1870 el título de Ingeniero Agrónomo.

Dice su biógrafo, don Luis de Balestrier, que “poco propicios para la Agricultura eran los tiempos aquellos y, en consecuencia, casi imposible el aprovechamiento de los conocimientos científicos agrícolas que había adquirido. Solicitó, pues, ingresar al cuerpo de Ingenieros Militares y el 8 de agosto se le expidió despacho de teniente de la Plana Mayor Facultativa de esa arma; en noviembre del mismo año marchó a incorporarse a la segunda división de ingenieros, que operaba sobre Oaxaca; y en 1873, fue nombrado capitán 2° habiendo sido comisionado entonces, para determinados trabajos de su profesión, en varios lugares del Estado de Michoacán.

En mayo de 1875 fue ascendido a capitán 1° y al año siguiente solicitó su licencia absoluta, que se le expidió el 7 de marzo de 1876. Desde ese día don José C. Segura se dedicó completamente al estudio de las cuestiones agrícolas y a la enseñanza de la agricultura en las escuelas profesionales, en las revistas especiales, en los campos de experimentación, adoptando resueltamente la carrera de ingeniero agrónomo que debía darle tanta fama algunos años después y que nunca había desatendido, pues cuando el desempeño de sus deberes militares se lo permitió, fue Preparador de Física y Química y profesor interino del segundo curso de Agricultura en la Escuela Nacional de Agricultura Después de su separación del ejército, fue nombrado propietario de la misma cátedra, hasta el año de 1879, en que pasó a la Escuela Regional de Acapatzingo, Morelos, en calidad de profesor de Matemáticas, Física y Tecnología Agrícola.

En abril de 1881 fue nombrado profesor de Topografía, Geodesia, Astronomía, Geometría Descriptiva y Preparador de Física e Historia Natural en el Instituto de Toluca, Estado de México. En el año de 1882 entró como empleado a la Secretaría de Fomento. El General Pacheco, Secretario del ramo que había podido, como Gobernador del Estado de Morelos, apreciar las brillantes cualidades de que dio prueba en la Escuela de Acapatzingo y en el Instituto de Cuernavaca, le nombró miembro de diferentes comisiones científicas, cuyos resultados fueron sumamente beneficiosos para la agricultura. Citaremos únicamente las dos principales: la que tenía por objeto el estudio de la langosta en los Estados de Chiapas, Tabasco y Oaxaca, y la creada con el fin de destruir el pulgón del cafeto en el último de aquellos Estados.

En la dirección de la Escuela de Agricultura, que le fue acertadamente encomendada a principios de enero de 1893, mostróse hábil y activo organizador, pues propuso e hizo adoptar un nuevo plan de estudios en el cual había condensado todo lo que la experiencia había demostrado en las escuelas de agricultura extranjeras, y principalmente en las de Francia, adaptando naturalmente esa enseñanza a las condiciones especiales del medio agrícola de la República, logrando así transformar el plantel colocándolo a la altura del México moderno.

Don José C. Segura dirigió durante más de diez años la Escuela de referencia. Después fue comisionado por la Secretaría de Fomento para difundir en el país, por medio de cátedras ambulantes y campos de experimentación, la enseñanza de los modernos métodos de cultivo, lo que hizo con halagador éxito.

Fue el Ing; Segura un escritor fecundo, que colaboró en periódicos especializados de la época, como lo eran

“El Progreso de México” y el “Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana”, del cual fue Director, y en “La Revista Agrícola”; sus artículos reunidos en volumen formarían un verdadero tratado de agricultura mexicana.

Publicó también varias obras, sobre el cultivo del maíz, del lino, de algunas plantas industriales y, en fin, una muy importante sobre el maguey, verdaderamente notable.

El Ing. Segura fue miembro de las Sociedades siguientes: “Geografía y Estadística”, “Antonio Alzate”, de “Historia Natural”, de “Ingenieros de Jalisco”, “Agrícola y Veterinaria” y “Agrícola Mexicana”. Obtuvo, además, recompensas muy estimables y de alta significación por sus trabajos científicos y de otro orden, en varias exposiciones del país y del extranjero.

En 1884 fue nombrado Delegado de México en la Exposición de Chicago y en 1889 fue enviado con el mismo carácter a la Exposición Universal de París. En 1900, durante su permanencia en Francia, Mr. Meline, Presidente del Consejo de Ministros, cuya competencia en agricultura era universalmente conocida, lo presentó a la Sociedad de

Agricultores de Francia, en la cual fue recibido por unanimidad de votos.

El mismo año entró como miembro a la Sociedad de Fomento de la Agricultura, de Francia, y uno de sus padrinos en el acto de su recepción fue Mr. Casimir Périer, ex-Presidente de la República Francesa. En fin, en febrero de 1901, el Gobierno francés le concedió la Cruz de Caballero de la Legión de Honor; en 1889 había sido nombrado por el mismo Gobierno Caballero del Mérito Agrícola, y en 1891, Oficial de Academia y Oficial de Instrucción Pública.

En la Sociedad Agrícola Mexicana, que vivió muchos años, muriendo de inanición en el de 1914 ó 1915, el Ing. Segura desempeñó papel importantísimo por sus vastos conocimientos y gran actividad.

Falleció el señor Ing. Segura, en esta ciudad de México, el 12 de febrero de 1906.

#### *Fin de la Sociedad*

Del año 1899 al de 1910, la Sociedad tuvo una vida difícil, pues la mayor parte de sus socios fundadores y numerosos honorarios y de número habían fallecido; sólo el Dr. Villada con esa fe e infatigable entusiasmo que nunca le abandonaron, era el que mantenía encendida la antorcha luminosa de la Corporación y la publicación de “La Naturaleza”, con sus propios estudios y con los de algunos colaboradores.

Con el ánimo de dar nuevos alientos a la Sociedad, su Presidente, el Dr. Villada, reunió en una junta el 1° de octubre de 1910, en la Dirección del Museo Nacional, a varias personas: el Dr. Díaz de León, que era el Vicepresidente, el Dr. José Mangino, Secretario, el Dr. Agustín Reza, Tesorero, y, además al Prof. Rafael Aguilar y Santillán y señores Leal, McGregor, Velasco y el Ing. Villafaña.

Allí se convino en que continuara funcionando la misma Directiva y que además se agregara a la misma al señor Prof. Aguilar y Santillán como 2° Secretario.

Otra sesión tuvo lugar el 26 de junio de 1914, en esta vez a invitación del señor Dr. Alfonso Pruneda, entonces Jefe de la Sección Universitaria, en la Escuela Nacional de Altos Estudios, reunión en la que se trató principalmente del homenaje que se haría en honor del Dr. Villada con motivo de su 50° aniversario como profesionista. Todavía en esta junta, que fue la postrera de la Sociedad, figuraba como Presidente el señor Dr. Villada y a ella asistieron los señores Prof. Aguilar y Santillán, Dr. Silvio J. Bonansea, Dr. Jesús Díaz de León, Ing. Fernando Ferrari Pérez, Ing. Jesús Galindo y Villa, Prof. Guillermo Gándara, Prof. Donaciano Morales, Ing. Joaquín Mendizábal, Dr. Manuel Soriano, Prof. Julián Sierra, Dr. Tamborrel, Ing. Villafaña y Prof. Mangino.

A pesar de esta última junta la vida de la Sociedad, en su primera etapa se extinguió por inanición, pero no debemos olvidar que luego resurgió con nuevas energías, recobrando su vitalidad y alcanzando, como lo vemos, una segunda época cuyos albores ofrecen perspectivas de las más halagadoras para el progreso de las Ciencias Naturales.

Pero, debemos también tener por siempre jamás presentes a los que nos precedieron tratando de buscar la Luz y la Verdad en los espacios interplanetarios, en los profundos mares, en las entrañas de la sierra, centros de donde dimanaban las fuerzas que conservan el admirable equilibrio y el maravilloso esplendor de la naturaleza.

## BIBLIOGRAFIA

- GALINDO Y VILLA, ING. JESUS V. "Biografía del señor Ing. de Minas, don Antonio del Castillo". "La Naturaleza", Segunda Serie. T. III. Cuadernos Nos. 1 y 2. México, 1898.
- "Diccionario de Geografía, Historia y Biografía Mexicanas", por Alberto Leduc, Dr. Luis Lara Pardo y Carlos Roumagnac. México, D. F. 1910.
- GALINDO Y VILLA, ING. JESUS V. "Biografía del Sr. Dr. don Leopoldo Río de la Loza". "La Naturaleza". Segunda Serie. Tomo III. Cuadernos 5 y 6. México. 1900.
- VILLADA MANUEL M. "Biografía del Sr. Ing. don Mariano de la Bárcena". "La Naturaleza". Segunda Serie. T. III. Cuadernos 9 y 10. México. 1903.
- BALESTRIER L. DE. "José C. Segura . Bol. de la Soc. Agríc. Méx.". T. XXX. Domingo 25 de febrero de 1906. Núm. 8. (Pág. 143.)
- VILLADA, DR. MANUEL M. eminente naturalista "México Forestal, órgano de la Soc. For. Mexicana. T. II. Mayo y Junio de 1924. Nos. 5 y 6. (Pág. 56). "Diccionario Biográfico Mexicano de 544 a 1944". Miguel Angel Peral. Editorial P. A. C. Méx., D. F.
- "Biografía del Sr. Profesor Alfonso Herrera". Dr. Manuel Ma. Villada. "La Naturaleza". Segunda Serie T. III. Cuadernos Nos. 7 y 8. México. 1901.
- "La Obra Personal de los Miembros de la Academia Mexicana correspondiente de la Española". Alberto Ma. Carreño. México. 1946.
- Apuntes proporcionados por el Sr. Manuel Woorlich, de la biografía de los señores profesores Gumesindo Mendoza y Ramón Isaac Alcaraz.
- "Biografía del Sr. Doctor José Ramírez". Dr. Manuel M. Villada. "La Naturaleza". Tercera Serie. T. I. Cuaderno No. 1. México. 1910.